

Madrid 16 de noviembre de 1927

CO-AP4

CAJ: 3 DOC: 743 FOL: 1

797

incomplete

Mi predilecta Angelica: Una de las cosas que ~~me~~ <sup>me</sup> ~~verían~~ <sup>verían</sup> de consuelo en esta año de Via-Crueis para mí, era el sentimiento, con la separación telepática de que usted aunque lamentase mi silencio, no me olvidaba, y sabía que yo no podía olvidarla. Reconstituya usted nuestra despedida a la puerta de esta casa, prolongue aquella emoción por todo el tiempo de su ausencia y tendrá la seguridad de como la he amado en todo él. — Usted tan comprensiva espiritualmente! sabe el dolor, el hachazo en la cabeza que ha sido para mí la muerte de Laura (q. e. p. d.); pérdida de la cual ni me consuelo, ni quiero consolarme; sería una ingratitude para con aquella santa criatura, que fue para mí madre, hermana, conserjera, amiga, consoladora incomparable! Usted que me conoce — yo veía que usted sabía con esa callada comprensión que es uno de los más preciosos dones de la perfecta amistad — sabe que yo no le olvidaré.

por mi dolor es tan grande; y desde hace un año mi espíritu me parece un ánima viva que se apaga en un mar de llanto... Estas cosas, muchas cosas todas como estas, yo no podía decirlos a usted en aquellos momentos de angustia; no debía decirlos tampoco: no es caridad afligir, o impresionar con nuestros penas, a los que queremos; y no podía ser insincera con usted. Mi abatimiento espiritual era tan absoluto, que no quería ni hablar ni escribir a nadie. Después por no afligir más a Agustina, fui guardando mi dolor dentro de mí, y ocupándome en mis trabajos en atender a los amigos, en hacer que vivía como antes, mientras no estaba a solas conmigo misma. ¡Cuanto la echo a usted de menos! Como recordaba lo dulce y consoladora que me fué su compañía, cuando perdí a Vicente (q. s. g. n.)! Sin ofender al dolor — que es el modo que tiene al vulgo de consolar — usted sabía poco a poco suavizarlo, e interesarme con su conversación amabilísima: y yo, recordándolo, deploraba que el Perú estuviera tan lejos de la Patria Madre — ¡ya ve usted que modo he tenido de olvidarla! — y recordaba un párrafo de su carta del 6 de diciembre del año pasado: "... me cuenta usted que cuando mis buenos amigos de los miércoles preguntan si regresaré a España, usted les contesta que sí, que iré para la Exposición de Sevilla" — y sobre esto me hacía usted una confianza en que me aseguraba que no sirve para manejar el incensario — Pues yo sigo contestando a nuestros amigos que vendrá usted para la Exposición de Sevilla; pero no me contento con decirlo, y hago cuanto puedo para lograrlo. Así al proyectarse por iniciativa mía el Congreso de Hispanistas — del cual le iré dando noticias — pensé que ese Congreso podía ser el mejor medio de que viviera usted a